

Cuentos & Cuentistas

Máximo Gorki, cantor de los condenados

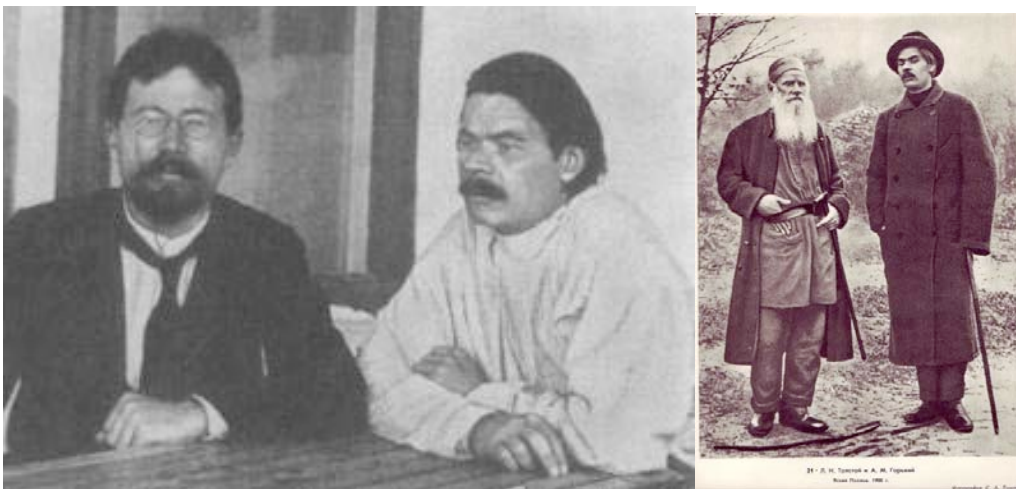
Bartolomé Leal, desde Santiago

Es difícil introducirse en la obra de este célebre escritor ruso, alguna vez soviético, sin que se tenga una sensación de azoramiento. Hasta el día de hoy es materia de grandes polémicas. El cubano Guillermo Cabrera Infante, tan lapidario en sus ingeniosos escritos, lo descalifica con dos atribuciones que suenan más bien a epítetos: creador del realismo socialista y cultor del sentimentalismo proletario. Anatemas peores en estos tiempos, ni cuando la Inquisición. Máximo Gorki (1868-1936), nace en Novgorod, Rusia. A los 11 años se encuentra huérfano. Ha recibido por toda herencia innumerables palizas paternas, las que son complementadas por las de su padrastro. A los 12 años ya está trabajando, como pintor de brocha gorda, ayudante de panadero, ujier, obrero ferroviario y otros oficios humildes, en la dura época de los zares Romanov. Se hace vagabundo durante las hambrunas de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Su educación fue mínima. Gorki es en realidad un seudónimo, significa “amargo”.



Con este modesto bagaje, Gorki se lanza a la literatura en la Rusia pre-revolucionaria. Rápidamente se hace persona no grata al régimen zarista y a la iglesia ortodoxa. Vive el exilio en Italia entre 1907 y 1913. Como cuentista, novelista y dramaturgo, se larga a describir, sin ambigüedades, las penas y sufrimientos de los

desheredados, a manos de las élites del poder y los terratenientes. Su estilo se puede resumir así: una memoria fotográfica para captar al hombre y su entorno; y la fuerza de la emoción para narrar sus vidas. Sus maestros se llamaron Chejov y Tolstoi (con quienes se le ve en las fotografías). No compartió plenamente sus visiones de la sociedad y el arte, pero sí los respetó. Esto se le reconoce. Pero lo que no se perdona a Gorki son dos cosas: que fuera amigo y consejero de Lenin, aunque después en 1920 se fue de nuevo al exilio, otra vez en Italia, al oponerse a sus desvíos dictatoriales; y que hubiera vuelto a Rusia hacia 1930, fascinado por Stalin, quien le concedió honores y privilegios. Fue el creador y primer presidente de la Sociedad de Escritores Soviéticos. Los yanquis siempre han corrido el rumor de que su muerte un tanto misteriosa se debió a que el dictador lo mandó envenenar por molesto.



Máximo Gorki es un importante renovador de la narrativa rusa, no sólo por su visión en el fondo optimista y vital, esperanzada, sino también porque trajo una libertad y una espontaneidad en el relato que va más allá de pulcro maestro Chéjov, o de los estirados y elitistas cuentos de Turgueniev. Aunque también su influjo literario se hizo notar en otros países, donde surgieron con mayor o menor éxito autores elocuentes que reflejaron, en su obra, la dura supervivencia de los trabajadores y los desposeídos. Su novela “La madre” fue ejemplo para toda una generación que adhirió, formalmente o no, a los idearios de la revolución bolchevique. En Chile, una corriente de autores que incluyó a Manuel Rojas (“Hijo de ladrón”), José Santos González Vera (“Vidas

mínimas”), Nicomedes Guzmán (“Los hombres oscuros”) o Carlos Droguett (“Patas de perro”), produjo algunas de las mejores narraciones que podríamos llamar “proletarias”. Los títulos son decisivos.

El primer libro de Gorki, aparecido en 1898, fue un volumen de relatos, algunos de los cuales habían aparecido en revistas y diarios desde 1892. Nunca dejó de escribir cuentos. Muchos de ellos se alinean entre los grandes relatos breves en la historia de la literatura (los títulos corresponden a la traducción rusa que se menciona abajo): “Mi compañero de camino”, un relato autobiográfico de su deambular en busca de trabajo y alimento. “Chelkasch”, otro relato de vagabundos. “La vieja Izerguil”, que muestra su piedad frente al desamparo de la ancianidad. “Veintiséis y una”, historia de convictos y panaderos, con su amor colectivo por una jovencita preciosa, que los decepciona al caer bajo el hechizo de un arrogante soldado.

No es sólo la Rusia en medio de sus procesos revolucionarios lo que inspira a Gorki. Sus “Cuentos de Italia” revelan una visión del país donde estuvo exiliado por tantos años. El autor, resumiendo su ideario, dice de estos cuentos: “En esencia no son cuentos, es decir, no son producto de la fantasía de un hombre al que hubiera fatigado, cansado demasiado la dura realidad o el plúmbeo tedio de la vida y que, consolándose a sí mismo y consolando a los demás con la fuerza de su imaginación, creara otra vida, más brillante, festiva, más agradable y cariñosa o, quizás, más terrible... Son escenas de la vida real, tal como ese hombre la vio en Italia.”

Hay una cierta grandeza en la narrativa de Gorki, que se plantea abiertamente contar, con los detalles que le parecen pertinentes, los sufrimientos de las gentes más modestas, en una época de grandes penurias (y también esperanzas), sin dejar de resaltar por una parte los valores de la tradición cultural y la solidaridad, la bondad de sentimientos, frente a la crueldad, la incomprensión, la ignorancia de los burócratas y los poderosos. Pero, adelantado a su época, o más bien iniciando una, se preocupa por las causas, ahonda en las restricciones sociales y religiosas, en las diferenciaciones raciales y culturales, en las condicionantes históricas para progresar. Y todo eso acompañado de una profunda piedad. Como en “La madre del monstruo”, la tragedia de una mujer y su hijo deforme e idiota. O como en “Boles”, el pequeño drama de una mujer fea que se inventa un amante postal para salir un poco de la tristeza.

Pero también le preocuparon a Gorki los aspectos relacionados con el propio oficio de escritor. En el cuento “Konovalov” hace una brillante reflexión sobre su propia iniciación en la literatura, su carácter de vagabundo y sujeto también a vicios (el vodka) y las secuelas que su comportamiento va dejando en los demás. Y, por supuesto, no es posible terminar sin una referencia a la sensibilidad de Gorki para reflejar la fuerza del deseo masculino hacia la mujer, como en esa maravillosa pescadora “Malva”, disputada por padre e hijo; así como otra historia parecida, “El khan y su hijo”, ahora con unos reyezuelos musulmanes que se disputan a una mujer, con un toque trágico, dramático, tan propio del alma de un pueblo, como el ruso, que gusta de este tipo de relatos, donde Gorki es el maestro indiscutido. Y cuyo efecto no es menos atractivo para el lector universal. Para mí ha sido un redescubrimiento, no he querido dejar de compartirlo con amigas y amigos.

Referencias

- Máximo Gorki: “Cuentos Escogidos”, Editorial Progreso, Moscú, s/f. Contiene 20 cuentos fechados entre 1892 y 1923.
- Máximo Gorki; “Malva”, Editorial Quimantú, Santiago, 1972. Contiene el cuento del título y “Relato sobre héroes”.
- Biblioteca Digital Seva (www.ciudadseva.com). Contiene tres cuentos y la novela “La madre”.